

CARTAS A UN CAMARADA

Estimado Juan Sintierra:

Te había prometido en mi anterior una contestación sobre la "influencia del medio", y lo hago convencido de que tú sabrás distinguir a quienes aludo, pues no citaré nombres a fin de no herir susceptibilidades y evitar equívocos.

Es un hecho consumado, que he observado en mi ya larga vida de militante obrero el que muchos compañeros, mientras están en el "llano", es decir: militando en los sindicatos obreros y como soldados rasos en las filas del partido; gritan y se esfuerzan por hacernos comprender que el movimiento obrero y socialista es acción, y que cualquier medio es "lícito" para derrumbar al capitalismo, para luego darnos el bochornoso espectáculo de decir lo contrario una vez "electos directores", vale decir: dirigentes u ocupando un cargo en un cuerpo colegiado. ¿Y a qué es debido eso?, me preguntas. Eso es debido a la "influencia del medio". Mientras se está abajo, se ven las cosas con la lente de las necesidades de la masa explotada, y una vez arriba la lente tiene reflejos que hacen sufrir espejismos, y un subido daltonismo los invade.

Así es cómo hay muchos camaradas que una vez en los cuerpos colegiados, se desdican de todo lo que dijeron la víspera. El medio en que actúan, las comodidades que brinda un puesto rentado, hacen que se convierta en un Sancho, y el quijotismo de sus años mozos sea puro lacura... Es necesario entonces defender el puesto y hacer "carrera". ¡Para algo me sacrificué, amigo! me decía uno de estos compañeros.

Tú dices bien: el puesto que el partido nos da en un cuerpo colegiado, es un puesto de avanzada y de sacrificio, y desde allí se debe estigmatizar a las clases dirigente, al capitalismo, exactamente como lo hacemos desde la tribuna callejera o desde el folleto o el periódico. ¡Pero esto está resultando una pura utopía, amigo Juan! ¿De qué nos valen los cuarenta y tantos diputados, etc., etc., si se descuida totalmente la parte doctrinaria y tres o cuatro solamente hablan y lo hacen en sentido reformista?, preguntas tú. Yo creo que con los cuarenta y pico o, sin ellos las leyes "protectoras" del obrero pasan o van al fondo del canasto. A mi juicio el Socialismo tiene un solo camino: derribar al régimen capitalista, y todo lo demás son fuegos de artificio. Las tribunas parlamentarias deben ser foco de divulgación socialista.

Recuerdo Juan, que alguien, antes de ir a esos puestos, decía que "los graves problemas sociales se resuelven o con el fusil y el cañón, o con el voto popular", y ahora, cuando nosotros repetimos esa lección, se nos llama "comunistas", y merecemos las pullas del periodismo oficial.

"La izquierda está demás en el partido", se grita a todas direcciones, en lugar de abrir las columnas para que se expongan las razones de su existencia. La izquierda no puede existir dentro del partido. No hay ni puede haber en el socialismo un ala "derecha" y una "izquierda". ¿Por qué? Porque el partido es izquierdista considerando a los demás partidos que actúan en el escenario político. Así razonan algunos compañeros atrapados por el "medio". Pero los que así "razonan", o ignoran lo que es el Socialismo, lo que ocurre en todos los partidos socialistas y obreros, o lo afirman sin saber lo que dicen válidos algunos de ellos de la autoridad que tienen sus nombres. ¡Lo que realmente Juan no tiene razón de existir en ningún partido socialista, es la "derecha"! El socialismo, tal cual es su principio fundamental, la lucha de clases y por ella la abolición de la propiedad privada, no admite en su seno términos medios: o se es socialista o se está, consciente o inconscientemente, apuntalando a la burguesía.

Continúa en la pág. 40.

SOCIALISMO Y NACIONALISMO

Asistimos, en nuestro país y en el mundo a un reverdecer del nacionalismo en sus formas más agresivas. Y como quiera que esta reacción, cuya existencia no necesita aquí ser demostrada, ha influido no poco sobre los puntos de vista de mas de un militante del movimiento socialista, no resulta inoportuno recordar ante propios y extraños, puntos de vista sobre esta importante cuestión, que creíamos suficientemente esclarecida, desde los primeros momentos de la estructuración teórica del socialismo científico.

Sin ánimo de definir, podríamos decir que Nacionalismo es el conjunto de ideas y sentimientos de quienes ven en la colectividad a que pertenecen, en el propio país, en la propia nación, un ente metafísico, permanente e inmutable, superior y anterior al individuo y en el cual este se integra. A este ser místico, Nación, debe el hombre acatamiento y amor, y su grandeza, su prosperidad o su hegemonía deben ser su constante y principal preocupación con abstracción y sobre toda otra idea de moral, de justicia o de derecho. El nacionalista, el patriota, ama a su país en primer término, no porque lo considere el más grande, el más justo, el que asegure a sus súbditos una vida mejor, sino exclusivamente porque es el propio país, reflejo de su propia personalidad y asiento natural de la misma. Mas, por la misma razón, de que todos tendemos, por amor propio, por orgullo o por autovaloración, a considerarnos a nosotros mismos como superiores de lo que en realidad somos, el patriota que quiere primero a su país ingenuamente, simplemente porque es el suyo, empieza a supervalorarlo, a adornarlo de cualidades y condiciones que en la realidad no posee, cualidades y condiciones que se niegan a los demás países de la tierra. Se pasa así del simple amor al propio país, a la idolatría del mismo, el mejor entre todos, y al desprecio o al odio por el extranjero a quien se le niegan sistemáticamente condiciones y con cuyo sometimiento se sueña y se acaba por sentir como necesario e imprescindible, como impuesto por la historia, para el mejor desarrollo del progreso humano. Hemos llegado a la forma hipertrofiada del nacionalismo, a la forma imperialista, a la fe en el destino mesiánico del propio pueblo. Hay otro elemento que integra al par que los indicados el complejo sentimental del patriota. Es el convencimiento de que la propia felicidad solo puede ser lograda en el seno de una patria fuerte y vencedora, de que la grandeza nacional es la propia grandeza personal, de que la organización humana que es su patria es absoluta y permanentemente útil para todos los hombres que la integran, en todo tiempo y en todo lugar. Desde este aspecto el patriotismo es así sentimiento de amor propio, instinto de conservación, egoísmo que se refunde y se fortifica con el egoísmo de los de-

más. Juan Jaurés mismo, en "El Nuevo Ejército", dice que la patria absorbe y exalta los egoísmos individuales en un gran egoísmo colectivo.

Hay pues en la formación del complejo sentimental nacionalista, dos conceptos traídos por la evolución histórica y hoy hechos carne en la conciencia popular. La Nación es un ente permanente e inmutable, anterior al hombre, y que reúne todas las condiciones necesarias para despertar en sus súbditos los más altos sentimientos. La división en Patrias constituye la forma óptima de la organización humana, pues es la que mejor sirve los intereses generales, siendo permanente y absolutamente útil al mayor bienestar y al mejor desenvolvimiento de todos y cada uno de sus miembros. Conceptos ambos que se apoyan en una base falsa, que trataremos de esclarecer en la forma sintética a que nos obliga la índole de esta revista, y el poco espacio de que disponemos.

CONCEPTO DE NACION —

Qué es la Nación? No hay dos tratadistas que hayan coincidido en una definición precisa al respecto. En líneas generales, todos están de acuerdo en afirmar que la Nación reside en la comunidad territorial, lingüística, religiosa, racial y de cultura que vincula a un determinado núcleo humano, organizado en estado las más de las veces, y que se siente depositario de un pasado común, solidario en el presente y fuertemente unido frente al porvenir. Sin entrar a hacer un análisis minucioso de los elementos que componen esta definición, fácil nos será comprender que en ninguna de las naciones que la realidad contemporánea nos ofrece se da esa unidad lingüística, racial, religiosa o de cultura que se nos señala como base material de la Nación. Nada adelantaremos tampoco al referirnos al territorio, que si es patrimonio nacional, de la nación, no es la nación misma que permanece inmutable mientras aquel cambia al azar de los acontecimientos guerreros o de las combinaciones políticas. No ha señalado tampoco la naturaleza sobre la superficie del globo, aquellas zonas que han de corresponder a determinadas naciones. Será acaso la nación un conjunto de hombres organizados en estado? Podremos definir la Nación por la comunidad política, o hallar en la forma estatal el núcleo de la Nación, el asiento físico de su existencia? Una breve revista histórica nos mostraría multitud de estados abrazando pueblos de nacionalidades diferentes y antagónicas por una parte y por la otra nacionalidades sometidas que no constituyen estado. Pero es indiscutible sin embargo, que todas nacionalidades tienden a organizarse en estados, que la gran mayoría de las naciones están organizadas en estados y que todos los estados aspiran a amalgamar sus poblaciones para formar con ellas naciones. De tal ma-